

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

Cantamos para ti, Señor

Encuentros bíblicos
desde la lectio divina
con el libro de los Salmos

Cantamos para ti

Equipo Bíblico Verbo

leemos • compartimos • oramos

Cantamos para ti

Encuentros bíblicos
desde la Lectio Divina
con salmos escogidos

evd

Índice

PRESENTACIÓN	7
UNIDAD 1	
• Salmo 1: «Dichoso quien se complace en la ley del Señor»	14
UNIDAD 2	
• Salmo 2: «He ungido a mi rey»	20
UNIDAD 3	
• Salmo 8: «¿Qué grande es tu nombre en la tierra entera!»	26
UNIDAD 4	
• Salmo 16: «Tú me muestras el camino de la vida»	32
UNIDAD 5	
• Salmo 22 (21): «Pero tú, Señor, no te alejes»	38
UNIDAD 6	
• Salmo 23 (22): «El Señor es mi pastor»	46
UNIDAD 7	
• Salmo 27 (26): «¿A quién temeré?»	51
UNIDAD 8	
• Salmo 34 (33): «Bendigo al Señor en todo momento»	58
UNIDAD 9	
• Salmo 45 (44): «Tu trono es eterno»	65
UNIDAD 10	
• Salmo 49 (48): «No perdura el ser humano por su riqueza»	72
UNIDAD 11	
• Salmo 51 (50): «Misericordia, Dios mío»	79
UNIDAD 12	
• Salmo 63 (62): «De ti tengo sed»	86

UNIDAD 13	
• Salmo 65 (64): «Tú mereces un himno en Sion»	92
UNIDAD 14	
• Salmo 72 (71): «Juzgará a tu pueblo con justicia»	98
UNIDAD 15	
• Salmo 77 (76): «Alzo mi voz a Dios»	105
UNIDAD 16	
• Salmo 90 (89): «Desde siempre, para siempre eres Dios»	112
UNIDAD 17	
• Salmo 91 (90): «Tú que habitas al amparo del Altísimo»	118
UNIDAD 18	
• Salmo 95 (94): «Ojalá escuchéis hoy su voz»	124
UNIDAD 19	
• Salmo 103 (102): «Bendice, alma mía, al Señor»	130
UNIDAD 20	
• Salmo 116 (114-115): «El Señor ha sido bueno conmigo»	137
UNIDAD 21	
• Salmo 122 (121): «Vamos a la casa del Señor»	143
UNIDAD 22	
• Salmo 130 (129): «Dios mío, escucha mi clamor»	149
UNIDAD 23	
• Salmo 136 (135): «Alabad al Señor por su bondad»	155
UNIDAD 24	
• Salmo 139 (138): «Tú me sondeas y me conoces»	162
CELEBRACIÓN FINAL	
• Salmo 150: «¡Alabemos al Señor!»	171

Presentación

Hace unos años, Editorial Verbo Divino sacó a la luz la colección «Animación Bíblica de la Pastoral». Con ella pretende ofrecer a cristianos inquietos por conocer y vivir mejor el mensaje del Evangelio, unos recursos serios y sencillos para profundizar en su fe. Dentro de ella, la subcolección «Leemos, compartimos, oramos» es una propuesta concreta para reflexionar y orar personalmente o en grupos creyentes, desde el itinerario de la Lectio Divina, con diferentes textos y libros bíblicos.

El presente volumen, después de los dedicados a los evangelios, a Hechos de los Apóstoles y a Pablo de Tarso, se vuelve al Antiguo Testamento y se centra en 25 salmos escogidos de entre los 150 que componen el salterio bíblico. En ellos, hemos querido poner en valor el itinerario de fe que presentan y alejarnos de la tentación de leerlos en versículos sueltos e independientes, sin conexión con la unidad literaria y olvidando al orante de carne y hueso que expresa en cada uno de ellos su experiencia religiosa. Como no podía ser menos, también los hemos vinculado a la persona y al mensaje de Jesucristo, de modo que pueda ser acogido y rezado por cada cristiano de hoy.

En el aspecto formal, y aunque mantenemos la línea pedagógica general sobre la que se estructura el libro, hemos recogido en una sola unidad la lectura creyente y la orante. Así, cada salmo, se reflexiona y ora con el itinerario de la Lectio Divina en una sola sesión. A la persona que coordina el grupo le corresponde ajustar tiempos de modo que el tercer paso, la oración, no quede relegada ni sea un mero, y a veces olvidado, apéndice en el encuentro.

1. Cómo utilizar estos materiales

Estos materiales están pensados para el trabajo en grupo, pero también son válidos para la reflexión personal. Constan de 25 unidades de las cuales, la final, es una celebración. Son los encuentros que suelen tener lugar a lo largo del año en cualquiera de nuestras parroquias y grupos bíblicos.

El itinerario de cada unidad

Hemos adoptado el itinerario clásico de la Lectio Divina, al que hemos añadido, según la sensibilidad actual, el paso del compromiso:

- Lectura: ¿Qué dice el texto?
- Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?
- Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?
- Contemplación (incluida en la Oración): Miro y me dejo mirar
- Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

Este itinerario va precedido por unos momentos de silencio y oración inicial que denominamos «Nos disponemos» y termina con una «Oración final» en la que se unifican las voces de los participantes y que pone el cierre a la sesión grupal.

a) Lectura: ¿Qué dice el texto?

Este es el paso que más hemos desarrollado en el itinerario. Consideramos que es importante enseñar a leer un texto bíblico y, a la vez, ofrecer pautas de comprensión para unas unidades literarias con características propias, que fueron escritas hace mucho tiempo, pero cuyo contenido de fe puede ser un espejo en el que se miren también los creyentes de hoy. Por eso, este paso, lejos de ser un análisis meramente intelectual del texto bíblico, busca descubrir el mensaje de fe que contiene, desde una actitud orientada a «saborear» el pasaje.

Los participantes del grupo bíblico, ayudados por la persona que hace las veces de animador, van leyendo el relato, deteniéndose en las reflexiones y preguntas marcadas en cursiva. Juntos, buscan responderlas acudiendo a los textos que se señalan. Es recomendable no saltar al párrafo si-

guiente, pues en él se ofrecen las respuestas requeridas. De esta forma, el mismo grupo va verificando su avance en la comprensión del pasaje.

Los recuadros al margen tienen carácter informativo. Son ayudas para comprender mejor el texto y para profundizar en elementos que quedan fuera de la explicación ofrecida. El animador debe decidir en qué momento de la sesión pueden ser leídos, o incluso recomendarlos para el trabajo de profundización personal después del encuentro grupal.

b) Meditación: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

El segundo paso del itinerario es la meditación. El objetivo en este caso es la actualización del mensaje de fe para la vida creyente de cada participante y, en su caso, del grupo. Es momento para compartir cómo la Palabra me lee, provoca un cambio en mi vida, me invita a cambiar de actitudes y de comportamientos concretos. La autenticidad, la transparencia, la sincera interiorización y la humildad son algunas de las actitudes que pueden ayudarnos en este segundo paso del itinerario.

La presencia del animador o animadora en este momento es importante para facilitar el diálogo y la apertura al grupo de cada uno de los participantes. Su labor es, además, moderar las intervenciones, de modo que, en el tiempo fijado, nadie se extienda tanto en su palabra que prive a otros de compartir la suya.

c) Oración: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

Después de haber escuchado lo que dice el texto y haber compartido lo que dice de cada uno de los participantes, es momento de hablar con el Dios que nos ha dirigido su Palabra. En este paso, estos materiales contienen algunas sugerencias para la oración. Son solo eso, sugerencias, pero lo ideal es que, superando lo escrito por otros, el mismo orante llegue a expresarle a Dios su alabanza, sentimientos, súplicas, a partir del salmo compartido y meditado.

En todas las unidades, la última de las sugerencias para la oración es una llamada a dejar un tiempo de silencio contemplativo. Es cierto que Dios habla en las palabras de otros, en los acontecimientos, pero también en la interioridad silenciada de palabras propias y habitada por el silencio. Es

lo que queremos favorecer con ello. No obstante, el animador puede provocarlo de otras formas que puedan ser provechosas para su grupo.

d) Compromiso: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros el texto?

La Palabra comprendida, meditada, orada y contemplada, va conformando en nosotros la mirada, los sentimientos y las actitudes de Cristo. Solamente desde aquí brota un compromiso auténtico y coherente con nuestra identidad cristiana, que es el elemento que se explicita en este último paso.

2. El libro de los Salmos

El libro de los Salmos ocupa, sin lugar a duda, un puesto de honor entre el conjunto de libros del Antiguo Testamento. Se encuadra en el tercer bloque de la Biblia hebrea conocido como «Escritos» y su redacción final lo podemos situar, aproximadamente, entre los siglos III y II a.C. Sin embargo, los distintos salmos que forman el libro proceden de épocas diversas. La colección más antigua, quizá, sea la que se remonta hasta la época de la monarquía unificada en Israel, en tiempos del rey David (siglo XI a.C.).

Desconocemos la autoría tanto del compilador final de los 150 salmos que forman el libro como el de los autores individuales de cada salmo. Si bien es cierto que algunos de ellos ofrecen una información al inicio de cada salmo que nos habla de quien pudo haber sido, hipotéticamente, su autor. Así, por ejemplo, encontramos 73 salmos atribuidos al rey David, mientras que únicamente uno está atribuido a Salomón y otro a Moisés. Estas atribuciones a personajes tan relevantes de la historia de Israel buscaban dar mayor relevancia a cada uno de esos salmos.

Los 150 salmos, además, están organizados en cinco colecciones principales que quieren ser una respuesta a los cinco primeros libros de la Biblia (Torá), hablándose en este sentido de «Pentateuco sálmico».

El libro de los Salmos es un libro escrito en poesía y esta es otra característica importante de su naturaleza literaria, que le distingue de la mayoría de los libros de la Biblia, que están escritos bajo una forma narrativa. Dentro del libro de los Salmos encontramos también una gran variedad

de géneros literarios: súplicas, himnos, lamentaciones, cantos de alabanza, acciones de gracias, salmos didácticos, cánticos de peregrinación...

Palabra de Dios, respuesta humana

El libro de los Salmos es, antes que nada, Palabra de Dios. Por tanto, es Dios mismo quien habla en cada uno de estos textos. Una Palabra revelada que busca una respuesta y que el libro de los Salmos ha dejado consignada. En cada salmo se puede percibir esa voz del orante que responde a Dios en cualquier circunstancia y en cada momento de su existencia: sea de alegría (Sal 122), de acción de gracias (Sal 32), de alabanza (Sal 103), de confianza (Sal 63), de duda o lamentación (Sal 77).

Textos eternos, oraciones vivas y actuales

Los salmos son obras escritas hace miles de años y sin embargo su contenido es plenamente actual. No solo fue y es todavía el libro de oraciones de Israel (muchos de los salmos tuvieron su origen en el culto), sino que también para la Iglesia es el manual de oraciones por excelencia. Hoy, en muchos lugares del mundo y por gente de muy diversa condición se siguen utilizando los salmos como palabra actual para dirigirla a Dios. No en vano recogen experiencias de fe contadas en primera persona, sin rodeos y a corazón abierto.

Nuestras sociedades han cambiado mucho respecto a las de hace más de dos mil años, pero el corazón del orante no ha cambiado tanto: a veces siente necesidad de gritar a su Dios al que siente lejano, otras veces le alaba por su protección y compañía. De la alabanza a la acción de gracias, pasando por la duda, el rechazo y la angustia. Ninguna de esas situaciones vitales nos es desconocida hoy. Quizá experiencias como el dolor, el sufrimiento y el silencio de Dios representan un mayor desafío para el creyente actual. En la prosperidad es fácil creer, en la dificultad no tanto.

Por eso, otra riqueza de este libro es que refleja bien esta noche oscura: «¡Despierta! ¿Por qué sigues dormido?» (Sal 44,24). Es el grito angustiado del salmista que no encuentra a su Dios. Este dolor profundo que siente el orante, Dios también lo quiere sanar y salvar porque nada hay verdaderamente humano que sea ajeno al corazón de Dios (GS 1).

Cada salmo, un tesoro

Podemos hacer una teología general del libro de los Salmos y conocer las características que acerca de Dios nos presenta. Y así descubriremos, por ejemplo: el Dios creador, que todo lo hizo a su imagen y semejanza; el Dios de nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob que siempre ha sido fiel a sus promesas; el Dios fiel y protector, que se ha comprometido con su pueblo, el Dios del Sinaí, el Dios de la Alianza, el Dios padre misericordioso... Pero también hay que añadir que, después de la riqueza del conjunto de los 150 salmos, nos encontramos con que cada salmo es un tesoro. Cada uno de ellos es un tratado de teología en sí mismo.

La experiencia humana que hay detrás de cada texto tiene también algo de sagrada, sea desde la crisis o desde la prosperidad. Los salmos entran en un diálogo directo con Dios y por eso cada uno de ellos nos enseña mucho del ser de Dios y del ser humano. En definitiva, en los salmos encontramos la mejor síntesis de toda la Sagrada Escritura.

Los salmos y Jesús

Eran la oración de su pueblo y Jesús, sin duda, conoció los salmos y rezó con ellos. Recordamos el camino hacia Emaús, cuando Jesús se unió a aquellos hombres que, derrotados, se marchaban de Jerusalén. Jesús les dijo que todo lo que estaba escrito acerca de él «en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se tenía que cumplir» (Lc 24,44).

El Nuevo Testamento nos ha dejado 16 citas directas en labios de Jesús de algún versículo de los salmos (Lc 23,46; Mc 12,36; Jn 10,34...). Sabemos que se utilizaban en el culto sinagogal y que Jesús solía participar del mismo (Jn 6,59; Mc 1,21). Así, es un enorme privilegio poder rezar con los mismos salmos que también rezó Jesús y podernos dirigir a Dios con las mismas palabras: «Pero tú, Señor, no te alejes, fuerza mía, date prisa en ayudarme» (Sal 22,20).

Hasta Dios

Los salmos son un regalo de Dios para nosotros. Es una palabra suya que se nos ofrece para llevarnos, de nuevo, hasta él. Es un camino de ida y vuelta. Dios nos da su palabra y quiere que, a través de ella, lleguemos a

entrar en comunión con él. Sería como emprender el camino de vuelta, como el recordado hijo de la parábola lucana (Lc 15,1): los salmos nos invitan a volver a casa. En el salterio todos podemos encontrar unas palabras que se ajusten a la situación que estamos viviendo. Estas palabras inspiradas nos ayudarán a volver de nuevo nuestros labios y nuestro corazón a Dios.

Hemos realizado una selección de 25 salmos dentro del salterio, que pretenden ser representativos de la gran riqueza y variedad que contiene el libro. Con ellos queremos seguir cantando al Señor cada uno de los días de nuestra vida. Sabemos que en el gozo y en el dolor está el Señor. Él es nuestra mayor esperanza. Acabamos esta sencilla introducción con las mismas palabras del salmista: «¡Que cuanto respira alabe al Señor! ¡Alelu-ya!» (Sal 150).

Cantamos para ti, Señor.

¡Bienvenidos al apasionante mundo de los Salmos!

Empecemos.

Equipo Bíblico Verbo

Texto bíblico: Salmo 1

¹Dichoso quien no sigue el consejo de los malvados,
ni en la senda de los pecadores se detiene,
ni en compañía de los necios se sienta,

²sino que se complace en la ley del Señor
sobre la que reflexiona día y noche.

³Es como un árbol plantado junto al arroyo:
da fruto a su tiempo y no se secan sus hojas;
consigue todo cuanto emprende.

⁴No ocurre así a los malvados,
paja que el viento arrastra.

⁵No vencerán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos

⁶pues el Señor protege la senda de los justos
mientras la senda de los malvados se desvanece.

*vv. 1-4: Dicha del
justo y desgracia
del malvado.*

*vv. 5-6: Destino
final.*

Dichoso quien se complace en la ley del Señor

Salmo 1

Nos disponemos

Comenzamos nuestro encuentro pidiendo al Espíritu Santo que nos ilumine en el camino de la vida. Son muchas las elecciones que hacemos cada día y estamos necesitados de discernimiento para descubrir el querer de Dios en nuestras vidas.

Espíritu de amor,
guía mis pasos para que busque siempre el bien.
Dame tu luz para acoger la Palabra.
Que mis pensamientos, palabras y acciones
marchen siempre por el camino de la justicia.
Que tu gracia me acompañe y me sostenga
para que en todo glorifique al Dios de la Vida.

PROCLAMACIÓN DEL SALMO 1

El salmo 1 es el pórtico del salterio. En él aparecen presentados dos caminos contrapuestos: el de la dicha y el de la desgracia. Cuando oramos con él recibimos la invitación a buscar y seguir en la vida la voluntad de Dios.

- *Leemos el pasaje en voz alta.*
- *Acogemos en silencio la Palabra de Dios en nuestro interior.*
- *Compartimos con el grupo la frase que nos resulte más iluminadora.*

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El salmo tiene una estructura en dos partes. La primera comienza declarando la bienaventuranza de los que buscan hacer la voluntad de Dios en su vida (vv. 1-2). Después de esta declaración, presenta los dos caminos a los que se enfrenta todo ser humano (vv. 3-4): el camino de la justicia y el

... este primer salmo expresa el sentimiento de un hombre que eleva sus ojos a la situación entera del mundo, y considera cómo algunos avanzan y otros caen.

Santo Tomás de Aquino

camino de la maldad. La segunda parte señala el destino final de quien ha seguido en su vida cada uno de estos caminos (vv. 5-6).

El salmista comienza proclamando la felicidad de un tipo de personas. Leamos los vv. 1-2: ¿A quién declara dichosos el salmista?, ¿qué tres actitudes negativas son presentadas?

El salmista inicia su oración felicitando a quien no sigue tres actitudes que aparecen presentadas en forma de progresión. La primera de ellas es «no escuchar» el consejo de los malvados, es decir, declara dichoso a quien no se deja guiar por aquel que tiene malas intenciones. Igualmente, es dichoso quien no se detiene en la senda de los pecadores. «Caminar» en el mundo bíblico es una imagen que se refiere al comportamiento ético. No detenerse en este camino sugiere la idea de no titubear ante el mal. La tercera actitud tiene que ver con la asamblea de los cínicos. «Sentarse» en ella supone compartir la actitud de los que se burlan del bien.

En oposición a estos tres comportamientos, encontramos el comportamiento de quien se centra en la ley del Señor, el que dedica su existencia a reflexionar sobre lo que Dios quiere y a ponerlo en práctica. La mención al «día y la noche» sugiere la idea de la centralidad de la ley del Señor en la existencia del justo. Todo él y todo su tiempo se rigen por la Palabra de Dios.

Meditar día y noche la ley del Señor supone un ejercicio activo de discernimiento continuo de la Palabra. En Jos 1,8 encontramos una invitación parecida. La clave de la dicha del justo es configurar su vida a la luz de la Palabra.

Dos destinos vienen presentados en los vv. 3-4. ¿Con qué imagen identifica cada uno de ellos el salmista?

Cada uno de los caminos conduce a una meta diferente. El camino del justo es comparado con un árbol que está plantado junto a corrientes de agua. La imagen también la encontramos en la profecía de Jeremías (cf. Jr 17,8). El justo que se nutre de la ley es como un árbol fructífero y lleno de vida; un árbol de hondas raíces. La imagen que emplea el salmista muestra que quien medita la ley del Señor buscará el bien en todas sus acciones porque su elección fundamental viene de la ley de la que se alimenta por la reflexión. Así pues, la fecundidad es el destino de quien se deja guiar por la ley.

En contraste, el camino de los malvados es comparado con la paja. La paja es un símbolo de inconsistencia, de fragilidad, y evidencia aquí la ausencia de vida. De ella, se especifica que está a merced del viento para expresar que quien elige el camino de la necedad no tiene fundamento para responder a las situaciones que se plantean en la vida. El camino de los malvados es así, sin raíces y sin frutos.

Leemos los vv. 5-6: ¿A qué conclusión llega el salmista?

El salmo concluye sugiriendo una última imagen: el juicio. El salmista asegura que la inconsistencia conduce a los malvados y pecadores al fracaso total en todos los ámbitos de la vida. La asamblea de los justos es el lugar de la reunión de los sabios del pueblo, el tribunal, el lugar del juicio. A esta asamblea recurren quienes quieren zanjar una cuestión. El salmo dice que en ella son reconocidos los justos y, por el contrario, tienen las de perder quienes siguen el camino de los malvados.

Un nuevo contraste separa aún más ambos caminos. Hay una diferencia sustancial entre ellos. Dios está con el justo, guía su camino y lo acompaña. Sin embargo, el camino de los malvados es inconsistente y se desvanece. No es Dios quien condena, sino la persona que con sus elecciones opta por uno u otro camino. El salmo concluye como inició. El orante comenzó anunciando la dicha de quien no sigue el camino de los malvados y concluye afirmando que el camino de los impíos está destinado a la desgracia.

El salmo primero trae a la memoria dos pasajes evangélicos que nos ayudan a releerlo en clave cristiana. El primer pasaje es Mt 7,13-14. Jesús recuerda que el camino que conduce a la vida es estrecho e invita a su comunidad a caminar buscando no lo más fácil, sino lo más evangélico. Igualmente, en el evangelio de Juan el mismo Jesús se propone como el camino (Jn 14,6), dando así a entender a sus discípulos que es la vía que conduce a la comunión con el Padre.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

A menudo nos encontramos ante la disyuntiva de tener que decidir. Delante de nosotros se presentan realidades que nos interrogan y somos

tentados a optar por lo que consideramos mejor para nosotros, pero no siempre esta elección es la más justa. Es necesario pararse ante las posibles opciones que se nos proponen y preguntarnos desde dónde hacemos nuestras elecciones.

Entre los dos caminos que propone el salmo, ¿por cuál quiero caminar yo? ¿Qué estoy haciendo concretamente para caminar por él? (Tiempo de reflexión que invierto, amigos de los que me rodeo, actitudes concretas...).

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios a partir del texto?

La diferencia sustancial entre los dos caminos que tenemos ante nosotros es la compañía del Señor. El orante dice que Dios protege el camino de los justos. Nos dirigimos a Dios que camina con nosotros y da sentido a nuestras decisiones.

- Presentamos al Señor las elecciones que hemos tomado en nuestra vida hasta el día de hoy. Reconocemos ante él que, a veces, estas no han sido acertadas porque hemos mirado solo nuestro beneficio. Le pedimos sabiduría para reconducir nuestros pasos.
- Damos gracias a Dios porque acompaña nuestro camino y lo protege. Bendecimos a las personas que él pone en nuestra vida, damos gracias por aquellas que nos muestran el sendero de la dicha y de la justicia. Le hablamos al Señor de cada una de ellas.
- El justo es como un árbol plantado junto al arroyo. Miramos a nuestro alrededor y meditamos sobre quiénes son signo de justicia en nuestro mundo. Nos detenemos a reflexionar acerca de cómo estas personas están enraizadas en Cristo y qué frutos las identifican.
- Le pedimos a Dios que ilumine a quienes tienen una vida inconsistente. Oramos por aquellos que han elegido una senda equivocada o por quienes por las circunstancias de la vida se han visto abocados a hacer elecciones injustas.

COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El salterio se abre con este salmo que nos invita a seguir un camino que lleva a la felicidad. Elegir supone tomar una decisión y optar por lo que con-

sideramos lo mejor. Cuando nos decidimos queremos llevar a la vida nuestra opción. Comuniquemos al grupo cómo queremos vivir nuestra elección por la justicia.

– *Nos damos un tiempo para recoger cuanto hemosorado. Personalmente cada uno formula su compromiso desde aquello que le ha iluminado la Palabra.*

– *Libremente expresamos en público nuestro compromiso.*



Oración final

Seis miembros del grupo leen cada uno un versículo del salmo en voz alta y pausadamente.